

LA TERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

10 CTS. DOMINGO 15 DE SETIEMBRE DE 1850. N.º 115.

TEATRO PRINCIPAL.

La *Lucrecia*, la *Norma* y la *Lucia* son las óperas que han hecho el gasto de la semana última, dejando para ayer la representación de la *Hija del Regimiento*, que debió ejecutarse anoche.

No es la música de *Lucrecia* muy adecuada para la señora Rossi, sea por la bravura que exigen algunas piezas, ó sea mas bien por hallarse otras algo mas bajas que lo conveniente á la voz de un tiple sfogato como el de la prima donna. Así nótese que no es aquella la ópera en la cual alcanza tantos triunfos como en la *Sondmbula* y en la *Lucia*.

Sin embargo, como artista eminente y de grandísimos recursos, sabe hacer de modo que siempre se le oiga con sumo agrado, aun cuando cante en la ópera menos apropiado á su género de voz. Contribuyen, no poco, al logro de ello sus admirables cualidades de actriz, que hace oportunamente lucir en la *Lucrecia*, así como en todas las demas óperas.

El señor Sínico estuvo felicísimo. Su hermosa voz, de una fuerza prodigiosa y de bastante estension, siempre permanece igual; nunca se debilita. Lo mismo canta la primera que la última pieza. Dado es esto solo á una voz de privilegio. Demas es decir que fué va-

rias veces aplaudido, porque este y la señora Rossi son las dos mas preciosas joyas de la compañía, sin que por esto tratemos de rebajar en lo mas mínimo el mérito de muchas de las otras partes, mérito que nosotros hemos sido los primeros en reconocer.

El señor Derivis cantó bien el terceto del acto tercero. Este artista tiene noches afortunadas y noches desgraciadas. Hay veces que nos gusta mucho y veces en que nada nos agrada, lo cual ha de depender que no siempre está en voz. Es sin duda uno de aquellos cantantes que han menester mas que otros de descanso. Téngalo así presente la empresa, y procúrele dias de reposo antes de cantar aquel en una ópera de trabajo.

En cuanto al desempeño de las otras partes nada hubo que pedir, puesto que hacian de partiquinos varias primeras de la compañía.

En *La Norma* entusiasmó, como siempre, la señora Rossi, especialmente en la cavatina de *casta diva*, la cual le valió ser dos veces llamada á la escena entre los repetidos bravos y prolongados aplausos. También estuvo felicísima en la plegaria final, en la que canta llorando de una manera admirable.

Pocas veces ha cantado el señor Sínico *La Norma* mejor que en la última vez. Con merecimiento fué aplaudido y llamado á la escena

en el ária de tenor del acto primero. Lástima que tenga cierta frialdad; defecto por desgracia algo común en los grandes tenores y que han echado en cara muchas veces los periódicos al célebre Rubini. No encontramos tan bien al señor Derivis la noche del martes como otras veces lo hemos hallado en la misma ópera. Sin embargo, cantó perfectamente la plegaria final, y partió con la señora Rossi los aplausos que el público les prodigó.

El juéves volvió á cantar *La Lucia*, y en ella volvió á arrebatár al público, que no se hartaba de aplaudirla en casi todas las piezas, y especialmente en el rondó del tercer acto, concluido el cual fué llamada dos veces seguidas á la escena, despues de haber recibido prolongados y unánimes aplausos al terminar el andante de este ária. Tambien el señor Sinico recibió de los espectadores, en muchas ocasiones, pruebas del aprecio con que le distingue en recompensa de su relevante mérito. En todas las piezas estuvo feliz, y particularmente en el ária final, donde hizo ostentacion de sus buenas facultades.

El señor M. M. Y. nos ha remitido el siguiente soneto, que con el mayor gusto damos cabida en nuestro periódico, pues estamos seguros servirá de entretenimiento á nuestros suscritores la lectura de la mejor composicion del presente y tal vez de los futuros siglos, y que dejará muy atrás á las de igual clase de los Góngoras, de los Riojas, de los Argenzolas y de otros mequetrefes por el estito.

No llevará á mal el autor que hagamos nuestras acostumbradas anotaciones, porque justo es que así como los grandes ingenios

tienen sus anotadores, no carezca de ellos quien á tanta altura se acaba de colocar en el parnaso español.

A LA MUERTE DEL REY DIFUNTO (1)

EL GRAN FELIPE I DE FRANCIA.

SONETO.

¡Oh gran rey de los reyes de la tierra! (2)
 ¡Oh padre de tus hijos cariñoso (3)
 ¡Oh tú clemente, tú siempre piadoso (4)
 Tú ahuyentaste de tus súbditos la guerra. (5)
 Si el pueblo frances todavía se aferra
 En conservar un estado sin reposo, (6)
 Te llorará, aunque tarde, y deseoso
 De aquel se mostrará, si es que no yerra, (7)
 Tu tumba (8) regarán con suaves flores,
 El niño, el anciano y el poeta, (9)
 Mas el sabio pensador en su retiro (10)
 Dirá para si: (11) á ley natural estás

(1) Bueno es advertir que el rey muerto está ya difunto.

(2) Esto es casi una blasfemia, porque es igualarlo á Dios, pero el perdonar al poeta conocida su buena intencion.

(3) Pues no que seria padre de los hijos de otro.

(4) Y misericordioso.

(5) A este verso le sobra una sílaba, por consiguiente no tiene falta.

(6) Buena conservacion por cierto.

(7) Por manera que si los franceses perseveran en ser revoltosos, manifiestan entonces deseos de tranquilidad. El pensamiento no puede ser mas original.

(8) Suena á cañonazo.

(9) ¡Qué triunvirato!

(10) Segun eso debe haber sabios que no piensen. ¿A cuáles de estos pertenecerá el señor M. M. de Y?

(11) Para que no lo oiga nadie.

Pompa mundana, llena de dolores sujeta (12)
Ay! ayer tan grande, y hoy ya sin respiro. (13)

Sociedad en casa de la señora de Martinez Enrile.

Si en todas partes, inclusa la corte, es una novedad notable para las personas de buen tono un baile, en Cádiz lo es aun mas, por las pocas veces que tien en lugar fiestas de este género, y especialmente cuando la persona que abre los salones de su casa para recibir en ellos á la elegancia gaditana es una señora tan amable como la esposa del señor don Gerónimo Martinez Enrile.

En la noche del lúnes último se celebró una reunion en casa de esta señora, la cual descaba obsequiar de este modo á las señoras duquesas de Feria y de Medinaceli antes de su partida de Cádiz, y presentarles al mismo tiempo una muestra de la proverbial cultura y elegancia de las hijas de este suelo.

La reunion comenzó por un duo de la *Linda de Chamounix* cantado al piano por la señora de Schely y por la señorita doña Paz Mota. La señora de Calvo Rubio cantó luego el rondó de la *Gemma de Vergi*. La señora doña Dolores Arrigunaga de Sierra un ária que ahora no recordamos, y la señora de Schely y la de Calvo Rubio, y las señoritas doña Paz y doña Consolacion Mota eje-

cutaron varias piezas de música, tanto italiana como española. Ademas, la señora de Schely y la señorita doña Paz Mota, tocaron la primera al arpa y la segunda al piano una pieza de bastante mérito.

Inútil es que encarezcamos el agrado con que fueron escuchadas estas señoras y señoritas por toda la concurrencia, que quedó extraordinariamente complacida, tanto de la amabilidad con que sé habian prestado á amenizar la reunion, como por el mérito con que supieron ostentar su buen gusto y sus conocimientos músicos. Nosotros, al hacer esta manifestacion no somos mas que el eco de las personas que tuvieron la satisfaccion de escuchar á las señoras y señoritas mencionadas, cuyas dotes artísticas y cuyos conocimientos filarmónicos fueron la complacencia de todos los asistentes á esta fiesta inolvidable.

Bailóse poco durante el tiempo que duró la sociedad, pues la parte de canto absorbió lo mas de la noche, con mucho agrado de los concurrentes. A las once se sirvió un elegante refresco, y á la una un suntuoso *boufet*.

De mas está decir que el buen tono, el lujo y la magnificencia presidian en esta reunion, así en los adornos de la casa y mesa, como en las hermosas que fueron convidadas á esta reunion.

No podemos menos de tributar mil alabanzas á la finura, delicadeza y amabilidad con que la señora de Martinez Enrile honró á cuantos antes habian sido ya honrados en la invitacion para asistir á esta sociedad. La señora de Martinez Enrile para ninguno tuvo preferencias: todos fueron los preferidos porque todos fueron objetos de sus atenciones.

(12) *Será cosa de ver una pompa llena de dolores: ¿si se parecerán á las de jabon llenas de aire que hacen los niños para entretenerse?*

(13) *Este solo verso vale un soneto entero. El respiro viene muy bien, y mas para el que está fatigado, en busca del consonante de retiro.*

Antítesis.

Dos sonetos traó el número de hoy de LA TERTULIA, uno del distinguido poeta don Francisco Rodriguez Zapata, y otro del señor M. M. Y.

Aquellos de nuestros lectores que sean amigos de buscar contrastes, hallarán en estas dos composiciones el mas perfecto que pudiera imaginarse.

Al señor Zapata ha dado la mania de escribir á lo Herrera, á lo Argenzola &c.: esto no tiene el mérito que manifiesta el señor M. M. Y. en su composicion, en la cual si es verdad no se encuentran pensamientos, ni imágenes, ni poesia; en cambio se descubren ideas originales que no están al alcance humano, y expresadas ademas de una manera tan nueva que aun deja atrás los mismos pensamientos

Comparen nuestros lectores el siguiente soneto del señor Zapata con el que en otro lugar de este número hemos insertado, y verán si no es cierto que existe entre ambos la misma distancia que de la tierra al cielo.

A S. A. R. la serenísima señora infanta Doña María Luisa Fernanda de Borbon, en su dia.

SONETO

Yo dos ángeles ví que el ancha esfera,
Nuncios de amor, aligeros hendian,
Y hácia el confin hespérico difundian
Mares de viva lumbre en su carrera.

Descienden; y en la playa, dó hechicera
LOISA alienta, su nombre repetian,
Y ¡LUISA!! los ecos devolvian
De Gades á la cántabra ribera.

Entónce el Occéano de repente

De perlas cubre la encantada orilla,
Y en gozo trueca imperturbable calma,
Al contemplar en la radiosa frente
De la sin par Infanta de Castilla
De hermosura y virtud la doble palma.

Francisco Rodriguez Zapata.

Sanlúcar de Barrameda 24 de agosto de 1850.

Está fuera de duda que tan luego como terminen las funciones líricas del teatro Principal, dará en él algunas zarzuelas la compañía del Circo. Empezará sus tareas con *El cuerno de oro*, opereta de magia de un ingenio andaluz, y composicion que ademas del mérito que pueda tener, ofrece la ventaja de la novedad del género á que pertenece.

El teatro del Circo continua muy animado, gracias á lo ameno y variado de sus funciones. Las zarzuelas y los cuadros vivos están allí muy en voga. *El Tio Canigita* y *La Feria de Sevilla* son ejecutadas siempre muy regularmente, pero *La Fabrica de tabacos de Sevilla* tiene la desgracia de salir cada vez peor. El viernes último la oimos bien destrozada, y como á esto se agrega que la tal zarzuela no es una gran cosa, faltaba la paciencia para escuchar los dos largos y narcóticos actos.

Y vá de sonetos.

El jóven autor del drama *El Vizconde de Villalcampo*, de cuyo mérito ya digimos algo en uno de los anteriores números de LA TERTULIA, ha tenido la amabilidad de remitirnos desde San Fernando, su ciudad natal

y residencia, un soneto muy lindo. Está dirigido (habla ya el autor).

A la memoria de mi muy querida tia la señorita doña Maria de la Concepcion de Miranda y Hoyos, por su fallecimiento.

SONETO.

*¡Oh! ¿porqué el estupor dó quier que miro
embarga mi razon extraviada?*

¿porqué me encuentro el alma destrozada?

¡Omnipotente Dios! ¿porqué suspiro?

¿Espantado de horror porqué deliro

y en mi faz la tristeza veo pintada?

¿Porqué será? ¿Será tal vez por nada

este dolor que por profundo admiro?

Es porque la guatüña enfurecida

en su sed de matar, que es insaciable

sin compasión llevóse de esta vida

De virtud un tesoro inesplicable

por el que sin cesar llora en el suelo

aunque comprendo que estará en el cielo.

Eduardo de Miranda y Ramirez.

San Fernando: 11 de setiembre 1850.

Este soneto, aunque no está libre de algunos defectos, es en conjunto muy bueno. Damos al señor Miranda un cumplido parabien por sus adelantos, y creemos que el público con nosotros no podrá menos de quedar altamente complacido con la lectura de este soneto.

De mas está decir que este ingenioso poeta de San Fernando debe disponer desde luego, con toda franqueza, de las columnas de LA TERRULLA, para insertar en ellas obras de esta especie, tan agradables para nuestros lectores.

Buen inquilino.

Anteayer un amigo nuestro que busca hace mas de dos meses casa (dice un periódico de la corte) y no puede hallarla a su gusto, fué á ver un cuarto tercero de una casa nueva sita en las inmediaciones del Rastro. Pidió las llaves en una tiendecita de ultramarinos de enfrente, se las dieron; subió nuestro hombre; abrió; quitó las llaves; cerró la puerta;

y comenzó á examinar pieza por pieza la habitacion. Desde que penetró en la antesala, que percibió como una rápida sombra que aparecia y desaparecia, sin cesar; los balcones estaban abiertos, y nuestro amigo creyó que procedia de algunos movimientos de los vecinos de enfrente; mas antes de llegar á la cocina, que está muy distante de los baños, sintió como ruido cerca de sí: estremeciöse, palideció, pero no por eso dejó de continuar su exámen y aun quizá con mayor ahinco. Llegó al pestillo del cuarto escusado, le descorre, tira de él, y le oponen resistencia: alarmado nuestro amigo, grita con sonora voz: ¿quién está ahí? nadie le responde; empuñase en abrir, hace el último esfuerzo, abre, y preséntase á su vista un hombre de malisimas trazas acucarrado, que al verse descubierto salta veloz al suelo, se arrodilla, cruza los brazos en ademán suplicante, y dice: caballero, usted me puede perder si chista: yo vivo en este cuarto hace tres dias, y nadie lo sabe.

Nuestro amigo no pudo contestar, porque la fuerza de la emoción se lo impidió: el del sombrero calañés se levanta ligero á este punto, abre la ventana de la cocina que dá á un tejado; se encarama en ella y dice: adios, caballero, no me descubra usted; y desaparece trepando como un gato por las tejas.

Júzguese del susto del que iba á ver un cuarto desierto y se encuentra con una escena semejante; nuestro amigo es hombre de valor, tanto, que volvió silenciosamente las espaldas, abrió la puerta, cerró, entregó las llaves, no dijo nada ni aun á su familia, y ahora nos lo cuenta á nosotros despues de un dia de sucedido el lance. Bueno es tener sobre aviso á toda clase de personas.

NOTICIAS DE LA CALIFORNIA.

De la *Crónica* de Nueva-York del 24 de agosto tomamos lo siguiente:

Por el vapor *Filadelfia*, que entró en este puerto anteayer, miércoles, hemos recibido noticias de California dos semanas mas recientes de las publicadas hasta aquí. El *Filadelfia* salió de Chagres el 8 del presente á las 10 de la mañana; llegó á Kingston, Jamaica, el 10 del mismo, salió nuevamente el

14, y entró en este punto á las cuatro de la tarde del 21. Han venido á bordo del *Filadelfia* 151 pasajeros de California y puntos inmediatos, y cerca de un millon en mineral de oro, consignado á varias casas de comercio de esta y otras ciudades de la Union. A su salida de Chagres no habia llegado aun á aquel puerto el vapor *Falcon* con la correspondencia y pasajeros de la Habana. El estado de salubridad pública en Chagres no era muy satisfactorio. Se ha recibido por este buque un pedazo de cuarzo que pesa 195 libras y contiene una cantidad considerable de oro. Este fué el primer pedazo que se encontró en las minas conocidas hoy dia con el nombre de la Mariposa.

El desco general de encaminarse á las minas para ocuparse en el laboreo de los terrenos auríferos no se habia realizado aun á causa de las avenidas frecuentes de los rios principales y sus tributarios; con todo, las compañías situadas en lugares altos y localidades secas hacia algun tiempo que trabajaban con actividad y con mas ó menos provecho. Todo el mundo esperaba que las aguas bajasen pronto, y como el número de gambusinos ha experimentado un aumento considerable en estos últimos meses, se creia que la cantidad de oro por extraer de las minas en el presente verano seria mucho mayor que la de los años anteriores, si bien está probado que no todos los que van en busca del mineral precioso, consiguen dar con él. Como en todas las cosas, los gambusinos son esclavos del destino.

Se hablaba de varios descubrimientos de terrenos muy productivos de oro, en distintas direcciones, y se habia hecho tan general y se ponderaba en tales términos la riqueza aurífera de los nuevos *placers*, que la tendencia general era abandonar los sitios en que actualmente practican aquella operacion, para ir en busca de otros lugares en donde se prometian depósitos tan grandes como su ambicion. Las minas situadas al Norte se consideraban como las mas productivas, al paso que las del Sur habian producido poco durante los trabajos del invierno y de la primavera.

En las minas se repetian diariamente los asesinatos y los robos. Los periódicos vienen llenos de pormenores acerca de crimi-

nes y atrocidades de todo género, que revelan el mas lamentable estado de cosas, por la inseguridad personal en aquellos parages. Los aventureros anglo-americanos, que han dado en la mania de achacar todos los desórdenes y actos de rapiña á los indios, han abandonado á aquellos por un momento, para acriminar á los mejicanos, chilenos y demas mineros estrangeros, que, como ellos, van allí en busca de oro.

Segun los diarios anglo-americanos que se publican en San Francisco, todos estos delitos eran perpetrados por los mineros estrangeros. De lo que no puede quedar duda es del triste estado de desmoralizacion que presentaban las minas. De ello se podrá formar una idea por la lectura del siguiente párrafo de una carta escrita por una persona que acababa de llegar á Stokton, de regreso de una excursion por el interior del pais. Dice así:

«El estado de cosas de una parte de las minas meridionales es el mas alarmante de que se puede formar idea. Rara vez pasa una noche sin que se haya cometido un asesinato; así es que al regresar los mineros á sus tiendas, los asalta de continuo la idea de que el sol del próximo dia anunciará á sus camaradas que durante la noche han sido víctimas del puñal asesino. Se cree que durante las dos últimas semanas han sido asesinadas en aquellas inmediaciones arriba de veinte personas.»

Miscelánea.

ELEGANTE INSCRIPCION.—Cada instante que pasa se van haciendo mas adelantos en esto de la ortografia. Quien ponga duda en esta verdad, muy pronto quedará convencido.

En el rincon de la derecha de la batería en la punta del muelle se lee lo siguiente:

ACUI NO CE ORI^{NA}

OJO.

De una carta que una de las primeras elegantes de Madrid escribe á una amiga suya ausente, hablándola de modas, tomamos el siguiente párrafo.

«Si hubiera de contarte todas las transformaciones que hizo en mi imaginacion viendo tantos objetos de lujo, no acabaria nunca. Suspendo, pues, el gusto que tendria en hacerlo, para decirte que los volantes están cada vez mas en boga. En las granadinas, barjees, muselinas y toda tela clara se llevan festoneados, ó haciendo hondas, y á raiz de la honda se pone una trencilla de seda de un color fuerte. Los de los trages de seda todos son picados, y lo que en Paris llaman gaufré, lo cual no es mas que una impresion que imita muy bien el bordado á la inglesa. Si quieres hacerte algun vestido así, manda los volantes en casa de Honorina, que allí hacen no solo el picado, sino tambien el gaufré. Te advierto que los picos son mas de moda y mas elegantes que las hondas: un vestido con tres volantes picados formando pico, con hondas de ojete ó impresion, es lo mas elegante que puede llevarse en trago de seda liso. Por supuesto que el cuerpo y las mangas deben adornarse con guarniciones mas chicas del mismo género. El ancho regular de los volantes es de treinta y cinco centímetros el primero, treinta el segundo, veinte y cinco el tercero, haciendo en esto las cortas modificaciones que exija la estatura de la persona.

Los cuerpos todos se hacen abiertos por delante para lucir los camisolines, bien sea en forma de corazon ó bien cuadrados. Las mangas anchas y medio cortas, algunas abiertas por la parte exterior del brazo, pero esto es moda en que aun no se ha entrado y solo la lleva alguna que otra elegante de las de primera tijera.

Lo que empiezan á gastar todas y hacen muy bien á la mano, son las pulseras de terciopelo negras con hebillas de acero ó de marquesitas.»

En un teatro de provincia de Francia, Poitiers, dicen las leyendas, existe actualmente una compañía de cómicos de la legua. A esta compañía de la legua pertenece Mme. Desir, que á pesar de su estado avanzado de embarazo, no ha dejado de presentarse ni una sola noche en las tablas á desempeñar su acostumbrado papel de dama joven. Pero es el caso, que habrá poco mas de una semana salió á representar el papel de Josefina en el *Divorcio imperial*, y el diablo, que en todo ha de meter la pata, hizo que al llegar al pasaje en que Napoleon repudia á su esposa porque no puede darle heredero, sintiera la pobre Josefina los primeros dolores de parto, y como estos dolores eran tan opuestos á la índole del papel que desempeñaba, en vez de mover al público á compasion, no hicieron mas que arrancarle carcajadas y estrepitosos aplausos. La calumniada Josefina tuvo que retirarse inmediatamente á su casa, donde á los pocos minutos dió al fin, á Napoleon un robusto heredero, y por lo tanto es de esperar que el emperador no se case ya con la princesa austriaca.

Segun las últimas noticias, la madre y el niño siguen bien.

ACUÑACION DE MONEDA.—Durante el mes anterior se han acuñado en las casas de monedas de Madrid y Sevilla, 5.842,400 en monedas de oro de cien reales, 1.557,288 en monedas de plata de veinte, y 109,551 en monedas de dos y un real: cuyas partidas suman un total de 7.519,451 reales vellon.

SUICIDIO SINGULAR.—En el pueblo de Litchfield, estado de Nueva Hampshire, ha ocurrido un suicidio que por la novedad de la manera en que aconteció vale bien la pena de referirlo. Un tal Mr. Lyon, de aquel pueblo, dice un periódico, tuvo la humorada de emprender viaje para el otro mundo de la manera siguiente:

En primer lugar, compró un atahud que se le ajustaba tan bien como si lo hubiesen hecho por su medida; despues se proveyó de una mortaja, y por último, consiguió que un boticario le vendiese un poco de arsénico y otro poco de láudano. Estos dos ingredientes los mezcló, y acto continuo se encaminó hácia un sitio que de antemano habia elegido para su última morada. Cuando hubo llegado al término de su carrera, se puso á cavar la sepultura que habia de servir para enterrar su propio cadáver, valiéndose de los instrumentos que con aquel objeto habia llevado consigo.

Concluido el trabajo, colocó el atahud al borde de la tumba, perfectamente asegurado con cuerdas para que el sepulturero, sin auxilio de nadie, pudiese desempeñar sus funciones. Finalmente, se quitó la ropa que llevaba puesta, y en su lugar vistió la mortaja y se tendió á lo largo en el atahud. En aquella cómoda actitud, despues de haberse estirado lo mejor posible, bebió el veneno que habia preparado y se resignó á morir. Parece, sin embargo, que aquel no fué bastante activo, y al amanecer del siguiente dia despertó de su largo sueño, y notando que el tósigo no habia producido el efecto deseado, abandonó el atahud y fué á colgarse por el pescuezo de un árbol inmediato. Esta vez su idea tuvo el efecto que apetecia, porque á los pocos instantes de bambolear en el aire, es-

taba convertido en cadáver. Mr. Lyon no solamente fué minucioso en los preparativos de su muerte voluntaria, sino previsor, pues que antes de encaminarse al sitio que habia escogido para su última morada, escribió una esquila al sepulturero del pueblo, informándole de su determinacion, y describiéndole el sitio donde hallaria su cadáver, al cual le suplicaba diese sepultura, mediante unas cuantas monedas que le incluia en su nota. Por este medio supo el triste fin de aquel desventurado. Segun informes, Mr. Lyon era una persona respetable, y por lo que respecta á las causas que le indujeron á atentar contra su vida, nada se habia podido averiguar aun.

Dos esposos, entre los cuales reinaba furiosa la discordia, se decidieron á divorciarse. La esposa, sin embargo, no queriendo dar que decir al mundo, propuso á su enemigo íntimo que la separacion tuviese lugar de comun acuerdo y sin acudir á los tribunales. El marido aceptó gozoso la propuesta, y le preguntó:

—¿Con quien me aconsejas que me case despues que te mueras?

—Cásate con el diablo, le respondió furiosa.

—¡Con el diablo! No puede ser, querida. Los cánones de la iglesia se oponen á ello, ¿No ves que estaré entónces viudo de su hija?

¡Qué hermoso rasgo de amor conyugal!

